

SÍNTESIS



Documento

Preparatorio

Sínodo 2023

POR UNA IGLESIA SINODAL
COMUNIÓN | PARTICIPACIÓN | MISIÓN

P. MATEO GARR, S.J.

1

La Iglesia de Dios es convocada en Sínodo

Se inició el 9 y 10 de octubre del 2021 en Roma
y el 17 de octubre siguiente en cada Iglesia particular.

“El camino de la sinodalidad es el camino
que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”

2

Una pregunta fundamental nos impulsa y nos guía:

¿Cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese “caminar juntos” que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio?



Sinodalidad como forma, estilo y estructura de la Iglesia

¿Cómo hacer memoria sobre cómo el Espíritu
ha guiado el camino de la Iglesia?

¿Cómo vivir un proceso eclesial participado e inclusivo,
que ofrezca a cada uno la oportunidad
de expresarse y de ser escuchado?

¿Cómo reconocer y apreciar la riqueza y la variedad
de los dones y de los carismas
que el Espíritu distribuye libremente?

Otros modos, formas y estructuras

- + Modos participados de ejercitar la responsabilidad en el compromiso por construir un mundo más habitable.
- + Cómo se viven en la Iglesia la responsabilidad y el poder.
 - + Cómo sostener la comunidad cristiana como sujeto fiable en caminos de diálogo social.
- + Cómo regenerar las relaciones entre los miembros de las comunidades cristianas.

3

El propósito del presente Documento Preparatorio

La esperanza es contribuir a poner en movimiento las ideas, las energías y la creatividad de todos aquellos que participarán en el itinerario, y facilitar la coparticipación de los frutos de sus compromisos.





La llamada a caminar juntos

El camino sinodal se desarrolla dentro de un contexto histórico caracterizado por cambios “epocales” como, por ejemplo, el COVID-19 que ha hecho detonar las desigualdades y las injusticias ya existentes pero también para escuchar el clamor de los pobres y el clamor la tierra, y reconocer las semillas de esperanza.



Esta situación pone a prueba la capacidad de la Iglesia para acompañar a las personas

No podemos escondernos:

La misma Iglesia debe afrontar la falta de fe
y la corrupción también dentro de ella:

El abuso sexual y el clericalismo:
por los cuales no se pedirá nunca suficiente perdón
y que constituyen obstáculos, a veces imponentes,
para proceder en la dirección del “caminar juntos”.

No obstante nuestras infidelidades, el Espíritu continúa actuando en la historia y mostrando su potencia vivificante

Dios no tiene la culpa.

La culpa la tienen los seres humanos que buscan
su propio beneficio e ignoran el bien común.
Tenemos que encontrar en medio de las pruebas
las razones para refundar el camino
de la vida cristiana y eclesial.

No podemos ignorar la variedad de condiciones en las que viven las comunidades cristianas en las diversas regiones del mundo

En algunas partes los cristianos somos minoría y sufrimos la persecución.

Pero todavía se dan casos en que somos mayoría y hacemos sufrir a los demás.

Estamos llamados a renovarnos bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra

La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario.

“Caminar juntos” es un signo profético para una familia humana

Una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los pobres y de los últimos y prestarles la propia voz.



Una Iglesia constitutivamente sinodal

Lo que el Señor nos pide,
ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”.
Es el Señor Jesús que se presenta a sí mismo
como “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14,6).



La sinodalidad indica la forma específica de vivir y obrar de la Iglesia Pueblo de Dios

Se manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora.

Se entrelazan en los ejes principales de una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión.

La historia del "caminar juntos" y de la sinodalidad

En el primer milenio "caminar juntos" y de practicar la sinodalidad, fue el modo de proceder habitual de la Iglesia.

También en el segundo milenio, cuando la Iglesia ha subrayado más la función jerárquica, no disminuyó este modo de proceder: porque en el medievo y en época moderna celebraron sínodos diocesanos y provinciales.

Este dinamismo de la Tradición se ha anclado el Concilio Vaticano II

Como dice la Constitución sobre la Iglesia,
“fue voluntad de Dios el santificar y salvar a las personas,
no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros,
sino constituyendo un pueblo, que le confesara
en verdad y le sirviera santamente
(Lumen Gentium, n. 9).

Auténtica igualdad en cuanto a la dignidad

Todos los Bautizados, al participar
de la función sacerdotal, profética y real de Cristo,
son sujetos activos de evangelización, tanto singularmente
como formando parte integral del Pueblo de Dios.

No se trata de democracia sino de consenso

Es en el vínculo profundo entre el *sensus fidei* del Pueblo de Dios y la función del magisterio de los pastores donde se realiza el consenso unánime de toda la Iglesia en la misma fe.

Una Iglesia “en salida”

La Iglesia es para la misión:
una Iglesia sinodal es una Iglesia “en salida”,
una Iglesia misionera, “con las puertas abiertas” (EG, 46).
Esto incluye la llamada a profundizar las relaciones
con las otras Iglesias y comunidades cristianas,
con las que estamos unidos por el único Bautismo.

Una Iglesia que abraza a toda la humanidad

Como dice la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo moderno,
“Nada hay verdaderamente humano
que no encuentre eco en el corazón de la Iglesia”
(*Gaudium et spes*, N° 1).



En la escucha de las Escrituras

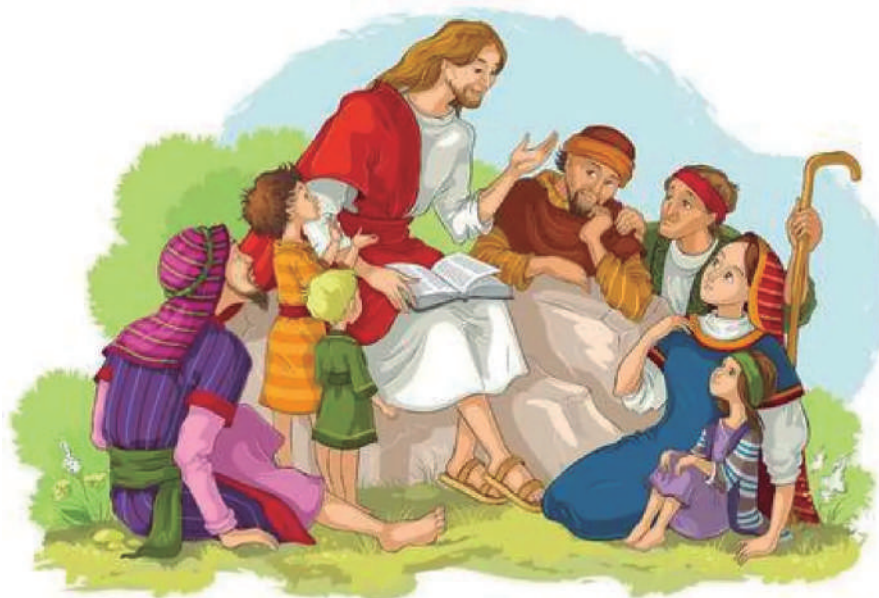
El Espíritu, según la promesa del Señor,
no se limita a confirmar la continuidad
del Evangelio de Jesús, sino que ilumina
las profundidades siempre nuevas de su Revelación
e inspira las decisiones necesarias para sostener
el camino de la Iglesia.

Una Iglesia sinodal se inspira en dos “imágenes” de la Escritura

La primera emerge en la representación de la “escena comunitaria”, que acompaña constantemente el camino de la evangelización:

Jesús, la multitud, los apóstoles.

En su estructura fundamental, aparece que Jesús se revela a lo largo de todo el Evangelio, anunciando la llegada del Reino de Dios.



Jesús dirige su llamada a la multitud

Algunos siguen más explícitamente a Jesús, experimentando la fidelidad del discipulado, mientras a otros se les invita a volver a su vida ordinaria. La acción de Jesús sigue en el trabajo de los apóstoles. Luego de Jesús, la multitud y los apóstoles, el cuarto actor son los antagonistas.

La segunda imagen es la historia de Pedro y Cornelio en Hechos 10

Pedro, al descubrir cómo el Espíritu trabaja en el centurión pagano Cornelio, comprende que Dios no hace distinciones. La acción apostólica realiza la voluntad de Dios creando comunidad, derribando muros y promoviendo el encuentro.

IV

La sinodalidad en acción: pistas para la consulta al Pueblo de Dios

El camino sinodal está enraizado en la vida concreta del Pueblo de Dios. En efecto, presenta una particularidad que es también una extraordinaria riqueza: su sujeto – la sinodalidad – es también su método.



Antiguos y nuevos ejemplos de los Sínodos

En otras palabras, constituye una especie de experiencia piloto, que permite comenzar a recoger desde el comienzo, los frutos del dinamismo que la progresiva conversión sinodal introduce en la comunidad cristiana.

La pregunta fundamental

En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio,
todos “caminan juntos”:
¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos”
en la propia Iglesia particular?
¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu
para crecer en nuestro “caminar juntos”?

Para responder se invita a:

- a) Preguntarse sobre las experiencias en la propia Iglesia particular;
- b) Releer más profundamente estas experiencias;
- c) Recoger los frutos para compartir.

En otras palabras:

¿Dónde resuena la voz del Espíritu en estas experiencias?

Diversas articulaciones de la sinodalidad

Es oportuno tener presente tres planos:

- + El plano del estilo con el cual la Iglesia vive y actúa ordinariamente;
- + El plano de las estructuras y de los procesos eclesiales;
- + El plano de los procesos y eventos sinodales en los cuales la Iglesia es convocada por la autoridad competente.

“Caminar juntos” se entiende según dos perspectivas diversas e interconectadas

La primera mira a la vida interna de las Iglesias particulares, a las relaciones entre los sujetos que las constituyen (en primer lugar la relación entre los fieles y sus pastores).

La segunda perspectiva considera cómo el Pueblo de Dios camina junto a la entera familia humana

La mirada se concentrará así en el estado de las relaciones, el diálogo y las eventuales iniciativas comunes con los creyentes de otras religiones, con las personas alejadas de la fe, así como con ambientes y grupos sociales específicos, con sus instituciones.

Diez núcleos temáticos para profundizar

Para ayudar a hacer emerger las experiencias y para contribuir de manera más enriquecedora, indicamos aquí a diez núcleos temáticos que articulan diversos aspectos de la “sinodalidad vivida”. Deberán ser adaptados a los diversos contextos locales.

1. Los compañeros de viaje

En la Iglesia y en la sociedad estamos en el mismo camino una al lado del otro.

**Cuando decimos “nuestra Iglesia”,
¿quiénes forman parte de ella?
Los que están fuera del perímetro eclesial,
¿qué relación tenemos con ellos y ellas?**

2. Escuchar

La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios.

**¿Hacia quiénes se encuentra
“en deuda de escucha” nuestra Iglesia particular?
¿Cómo son escuchados los laicos y las laicas,
en particular los y las jóvenes y las mujeres?**

3. Tomar la palabra

Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, es decir, integrando libertad, verdad y caridad.

**¿Cuándo y cómo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón?
¿Cómo promovemos, dentro de la comunidad, un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunismos?**

4. Celebrar

“Caminar juntos” sólo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía.

¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la liturgia?



5. Corresponsables en la misión

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, en la que todos sus miembros están llamados a participar.

¿Cómo convocamos a cada bautizado para ser protagonista de la misión?

¿Cómo sostiene la comunidad a sus propios miembros empeñados en un servicio en la sociedad?

6. Dialogar en la Iglesia y en la sociedad

El diálogo es un camino de perseverancia, que comprende también silencios y sufrimientos, pero que es capaz de recoger la experiencia de las personas y de los pueblos.

¿Cómo dialoga la Iglesia y cómo aprende de otras instancias de la sociedad: el mundo de la política, la economía, la cultura, la sociedad civil, los y las pobres?

7. Con las otras confesiones cristianas

El diálogo entre los cristianos de diversas confesiones,
unidos por un solo Bautismo,
tiene un puesto particular en el camino sinodal.

**¿Qué relaciones mantenemos
con los hermanos y las hermanas
de las otras confesiones cristianas?
¿Cuáles son las dificultades?**

8. Autoridad y participación

Una Iglesia sinodal
es una Iglesia participativa y corresponsable.

**¿Cómo se ejerce la autoridad
dentro de nuestra Iglesia particular?
¿Cuáles son las modalidades de trabajo
en equipo y de corresponsabilidad?**

9. Discernir y decidir

En un estilo sinodal se decide por discernimiento,
sobre la base de un consenso
que nace de la común obediencia al Espíritu.

**¿En qué se distingue el discernimiento
de las maneras tradicionales de tomar decisiones?
¿Cómo promovemos la participación en las decisiones
dentro de comunidades jerárquicamente estructuradas?**

10. Formarse en la sinodalidad

La espiritualidad del caminar juntos está destinada
a ser un principio educativo
para la formación de la persona humana
y del cristiano, de las familias y de las comunidades.

**¿Qué instrumentos nos ayudan a leer las dinámicas
de la cultura en la cual estamos inmersos y el impacto
que ellas tienen sobre nuestro estilo de Iglesia?**

Para contribuir a la consultación

El objetivo de la primera fase del camino sinodal es favorecer un amplio proceso de consulta para recoger la riqueza de las experiencias de sinodalidad vividas.

Se pide la aportación de los organismos de participación como los Consejos presbiterales y los Consejos parroquiales.

Será igualmente valiosa la contribución de las otras realidades eclesiales (¡Como la CVX!)

Aportes locales al camino de la Iglesia Universal

Para hacer más fáciles y sostenibles las fases sucesivas del camino,

Hay que condensar los frutos de la oración en una síntesis de unas diez páginas al máximo.

Recordamos que la finalidad del Sínodo, y por lo tanto de esta consulta, no es producir documentos, sino hacer que germinen sueños.





ARZOBISPADO DE LIMA

Escritura y planificación:

Sra. Brigitte Ríos
Presidenta de CVX nacional

P. Mateo Garr, S.J.
Asistente nacional del CVX

Edición y diagramación:

Oficina de Prensa
del Arzobispado de Lima